

# TRUJILLO, CAUDILLISMO, GUERRAS CIVILES Y LITERATURA

## TRUJILLO, CAUDILLISMO, CIVIL WARS AND LITERATURE

Guzmán Toro, Fernando José\*  
Universidad del Zulia  
Venezuela

### Resumen

El caudillismo implicó a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX una forma de organización social, política, militar, vinculada a la figura carismática de un líder y los Andes venezolanos no permanecerían aislados de estas contiendas que tendrían implicaciones sociales, históricas, económicas, políticas, que en la época contemporánea influyó la literatura y las obras de escritores como Orlando Araujo, Adriano González León, Antonieta Madrid, Francisco Pérez Carmona, José León Tapia, quienes incorporaron la visión y el imaginario de la comunidad, que tienen una percepción de la historia, que no se corresponde con la historia oficial e implicaría un novedoso planteamiento que estará presente en la literatura y en las obras de estos escritores venezolanos.

**Palabras clave:** caudillismo, literatura, escritores, Andes, imaginario.

### Abstract

Caudillismo in the late 19th and early 20th centuries involved a form of social, political, and military organization linked to the charismatic figure of a leader. The Venezuelan Andes would not remain isolated from these conflicts, which had social, historical, economic and political implications. In contemporary times, this influenced literature and the works of writers such as Orlando Araujo, Adriano González León, Antonieta Madrid, Francisco Pérez Carmona and José León Tapia. These writers incorporated the vision and imaginary of the community, which has a perception of history that does not correspond to the official history. This would imply a novel approach to history that will be present in the literature and works of these Venezuelan writers.

**Key words:** caudillismo, literature, writers, Andes, imaginary.

\*Universidad del Zulia. Profesor jubilado de la Facultad de Medicina. Cátedra de Ética y Deontología Médica. Médico cirujano. Licenciado en Letras y Magister en Literatura venezolana por la Universidad del Zulia. Licenciado en Filosofía y Magister en Filosofía. Doctor en Ciencias Médicas. Postdoctorado en Derecho humanos. Correo: ferguztoro1@gmail.com / ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8421-9610>

**Finalizado:** Zulia, Junio-2023 / **Revisado:** Septiembre-2023 / **Aceptado:** Diciembre-2023

Entre las características del siglo XIX venezolano destacaron los enfrentamientos, conflictos y levantamientos armados; los Andes venezolanos no permanecerían aislados de estas contiendas que tendrían implicaciones sociales, económicas, políticas en la historia venezolana y que en la época contemporánea influenció la obra de algunos escritores venezolanos como Orlando Araujo, Adriano González León, Antonieta Madrid, Francisco Pérez Carmona, José León Tapia.

El caudillismo implicaría a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, una forma de organización social, política, militar, vinculada a la figura carismática de un líder y configuraría un movimiento constituido por una compleja red de adhesiones de forma piramidal (Carvallo, 1994).

Entre las características del caudillismo destaca su carácter popular que surge como consecuencia de un vacío político dentro de la sociedad, que se traduce en la respuesta de los sectores oprimidos y dominados; era una organización paralela a la estructura política oficial tradicional, casi siempre opositora al gobierno de turno, aunque en ocasiones se producirían alianzas.

Este carácter contestatario y popular, determinó que el caudillo se incorporase a la memoria colectiva del pueblo venezolano y sus historias transmitidas de generación en generación; una de las características del caudillismo era su carácter regional, en particular en una época caracterizada porque las distancias dificultaban la acción de los gobiernos, que se tradujo en una debilidad del estado (Carvallo, 1994).

Existían caudillos en oriente, occidente, los llanos venezolanos, el centro y estos personajes quienes participaron en la vida política del siglo XIX y comienzos del siglo XX, estarán presentes en la obra de diferentes escritores venezolanos.

En los llanos venezolanos, el caudillismo tuvo elementos comunes como consecuencia de la afinidad cultural entre los hombres de a

caballo y el carácter ganadero de los llanos centrales, orientales y occidentales; en la región central, más poblada, sedentaria, el caudillismo tenía menos fuerza y participación que en los llanos venezolanos (Carvallo, 1994).

En los Andes Venezolanos, el caudillismo presentó características muy particulares, no sólo por la presencia de influencias partidistas, sino familiares, que conformaban una compleja dinámica de compromisos y adhesiones, que se asemejaba a los feudos de la Edad Media: “Los caudillos trujillanos provenían de la tenencia de la tierra, eran terratenientes, amos de vidas, más que de ideologías. Venerados con respeto casi sagrado, unidos por lazos de sangre y religiosos” (Castillo, 2005, p. 205).

El caudillo trujillano tendrá una influencia destacada en el escenario político venezolano del siglo XIX y comienzos del siglo XX, organizados en un clan latifundista como si fuesen señores feudales; en el siglo XIX se producirían enfrentamientos entre conservadores y liberales en los Andes trujillanos que configurarían una cultura de la guerra y estas crónicas de enfrentamientos entre viejos caudillos cuya historia pareciese distante en el tiempo, estará presente en escritores como Orlando Araujo, Adriano González León, José León Tapia, Antonieta Madrid, Antonio Pérez Carmona.

Una de las características del relato de ficción es la posibilidad de narrar una historia como si hubiera acontecido y existiría una dialéctica entre historia y ficción caracterizada porque la historia es cuasi ficción y la ficción es cuasi historia (Ricoeur, 2009).

El relato de ficción se relacionaría con la historia al vincular los acontecimientos narrados con hechos pretéritos y en esas circunstancias, el pasado al que hace referencia la voz narrativa, se relaciona con lo que había podido acontecer y existirá la posibilidad de aproximarse a un tiempo humano caracterizado por una conjunción

entre la representación del pasado mediante la historia y las variaciones imaginativas de la ficción (Ricoeur, 2009).

En *Barinas son los ríos, el tabaco y el viento* de Orlando Araujo (1980), se tiene la posibilidad de aproximarse a la historia familiar del escritor, que establece vínculos con otra de sus obras que es *Compañero de viaje*.

Mi abuelo era godo naturalmente y a esa identidad familiar debía el gran afecto que le concedía el viejo León de la Cordillera, su pariente (Araujo, 1980, p.15).

El abuelo de Orlando Araujo (1980) que nunca conoció, decidió hacerse liberal, razón suficiente para ser perseguido y en una noche, gente de los Araujo, fue a matar a los Araujo; el abuelo pudo escapar y organizaría un éxodo hacia Calderas, pequeña población de casas de palma y bahareque, entre un río y dos quebradas.

Los recién llegados, como buenos caudillos, no expresaron las ganas de llorar que siente el hombre cuando una vida se le acaba y otra se levanta sobre la derrota (Araujo, 1980, p. 18).

Calderas según Orlando Araujo (1980) no estaba registrada en la contabilidad feudal goda y estaba distante del poder de los caudillos trujillanos, debido a que era una tierra neutral alejada de su influencia y la subordinación a esos caudillos. Calderas se transformaría en una comunidad que huía del hambre, de las deudas, de la policía, libres de miedo, quienes trabajaban la tierra y el robo o la traición se castigaba con la expulsión.

*Compañero de viaje* de Orlando Araujo (2004) son relatos que evocan las historias de estos desterrados de las tierras trujillanas y nadie preguntaba al recién llegado quien era ni de dónde venía. Los expulsados de la niebla como los denomina Orlando Araujo en *Compañero de viaje*, fueron obligados por razones poderosas a encontrar un lugar de refugio; los emigrados de las tierras andinas llegaban casi sin nada, con los pies agrietados

llenos de barro, un machete y una mujer a veces.

Los nuevos pobladores eran los excluidos de los fundos andinos, los exilados del trigo merideño y el café trujillano; al frente de ellos venía un viejo de barbas, mirada a la vez severa y dulce.

El escritor trujillano Adriano González León en la novela *País Portátil* premiada en el año de 1968 con el galardón *Biblioteca Breve* de la editorial española Seix Barral, narra las 24 horas en la vida de Andrés Barazarte cuando atraviesa la ciudad de Caracas en el cumplimiento de una misión; sin embargo, esas veinticuatro horas configuran una eternidad que evocan al *Ulises* de James Joyce.

El personaje principal de la novela *País Portátil* es el trujillano Andrés Barazarte, quien se desplaza de un extremo a otro de la ciudad de Caracas en el cumplimiento de una misión y en ese desplazamiento se tiene la posibilidad de aproximarse a los espacios de la ciudad y contrastarlos con los que persisten como una impronta en la memoria.

El viaje implica también incertidumbre, un pasado incierto vinculado a conflictos que involucraron a algunos miembros de la familia Barazarte quienes eran los representantes del viejo caudillaje andino, especie de *gens* o caudillos guerreros y Andrés Barazarte uno de los herederos de esa historia familiar.

Andrés Barazarte es sucesor de la pesada carga de un pasado heroico, familiar y se vinculará a la guerrilla urbana con la intención de continuar con la heroicidad de sus antepasados; sin embargo, los momentos históricos son diferentes y el pasado heroico del apellido Barazarte, se transforma en un simple recuerdo de la historia familiar.

Te estás meando como cualquier José Mercedes Briceño, estas majincho de miedo como cualquier Perucho Godoy, no tenés alma ni cojones ni podrías ser un biznieto de Epifanio Barazarte (González León, 2009, p. 5).

Existe en *Pais Portátil* de Adriano González León un tiempo cronológico y un tiempo existencial que es diferente en la tierra andina; el tiempo se dilata, se expande y el pasado se confunde con el presente, como si toda la dinámica del tiempo presente estuviese como una impronta vinculada con ese pasado, que se transforma en una carga que mantiene su influencia como espectros o fantasmas que deambulan sin rumbo.

La historia de la saga familiar, es también la historia de una pérdida de la heroicidad y la grandiosidad del pasado ante el ímpetu avasallante de la modernidad, que se vincula no sólo con el progreso, sino con la organización del estado que representaría la decadencia del orden rural tradicional, caracterizado por la influencia y el poder de los caudillos locales que evocaban a los antiguos señores de los feudos de la Edad Media.

El pasado grandioso de los Barazarte se transmuta en un presente decadente en el personaje Andrés Barazarte, quien deambula alucinado por la ciudad en la misión de llevar un explosivo y experimenta por primera vez la sensación del fracaso.

*Pais Portátil* también se vincula con el viaje del héroe y en ese trayecto se tiene la posibilidad de aproximarse a una ciudad caracterizada por el caos, la incertidumbre de un momento histórico como consecuencia del auge de la guerrilla urbana y de la represión del estado.

El viaje es evocación del fracaso, el tiempo vinculado con el pasado grandioso de los caudillos de la familia y el tiempo presente caracterizado por el caos y la incertidumbre que se transforman en verdugo, al no poder Andrés Barazarte completar su misión y encontrar sobre la mesa una nota con el mensaje.

Te esperamos hasta lo último. No pudimos aguantar más. Hicieron cuatro allanamientos esta mañana y se echó a perder. Si hubieras llegado se habría podido salvar la acción nuestra (González León, 2009, p. 230).

El papel sobre la mesa representa el fracaso del héroe quien inició un viaje con la finalidad de recuperar el honor perdido de la saga familiar trujillana; sin embargo, el resultado fue el fracaso y la derrota que tendría también como significado el fin de la heroicidad de la saga familiar.

Otro de los autores caracterizados porque en una de sus obras está presente el conflicto y las guerras civiles del siglo XIX en los andes trujillanos es José León Tapia, médico nacido en Barinas cuya extensa obra incluye: *Por aquí paso Zamora, Maisanta: El último hombre a caballo, Tierra de marqueses, La música de las charnelas, La Heredad, Viento de huracán* y el *El tigre de Guaitó* que hace referencia a los conflictos y enfrentamientos entre los caudillos trujillanos.

La obra de José León Tapia transcurre paralela a la historia oficial caracterizada por un énfasis en fechas, lugares, hechos gloriosos y se aproxima a una historia olvidada que recupera del silencio a través de su obra.

El término intrahistoria fue inicialmente utilizado por Unamuno, quien consideraba a la historia no desde una exclusiva visión u óptica, desde una perspectiva vertical desde el poder hacia abajo, sino horizontal, que incorpora a la visión y el imaginario de la comunidad y del pueblo, quienes tienen una percepción de la historia que no necesariamente se corresponde con la historia oficial; esta nueva visión de la historia como lo plantea Luz Marina Rivas en *La novela intrahistórica*, implicaría un novedoso planteamiento del quehacer historiográfico que incorpora: “los modelos de emoción públicos y simbólicos presentes en el interior de la cultura” (Rivas, 2004, p. 89).

Yolanda Salas de Lecuna (2004) considera la existencia de un sujeto colectivo excluido por la historia dogmatizada, que se nutre de la tradición oral y de la cultura letrada, caracterizada por la presencia y convergencia de dos posturas épicas: la de los vencedores y la de los vencidos.

Los primeros, caracterizados por la posesión de tradiciones y sagas familiares que los vincula con una visión fundacional de la nacionalidad, y los segundos, tipificados por relatos que cuentan los avatares padecidos en sus actuaciones en la historia y en las guerras como figuras desprovistas de rostros y nombre ( Salas, 2004, p.12).

José León Tapia se apropia de este sujeto colectivo, que narra la historia desde la visión de un pueblo excluido y silenciado, cuya visión de la historia no necesariamente es similar a la historia oficial.

José León Tapia se aproxima a la historia y a sus personajes, no solamente desde la visión de su vida pública, sino también desde su vida secreta, oculta, en una especie de calidoscopio de una gran complejidad, caracterizado por la presencia no sólo de lo conocido, lo que destaca la historiografía oficial, sino también de lo oculto, lo desconocido, que permite conocer otra visión de la historia y de sus personajes.

Denzil Romero considera que José León Tapia recupera por vía del testimonio, el ejercicio del recuerdo ancestral y la meditación dolorida, que es reflejo de un país, de una región, de una época, que inserta su propia vida como parte fundamental de los hechos narrados (Romero, 1998).

José León Tapia se apropia del mito de los héroes, pero no desde una mitología hierática y académica, sino desde la mitología del pueblo que incorporó esos recuerdos dentro de su psique y los transformó en leyenda y a pesar de los años transcurridos, sus personajes aún permanecen vivos en la memoria; no es extraño que Ezequiel Zamora, Rafael Montilla *El Tigre de Guaitó* y Maisanta, tres de los principales protagonistas de las novelas de José León Tapia trasciendan toda temporalidad.

La obra de José León Tapia, es como el mismo escritor enfatiza:

Una nube alucinante de sueños, cada vez más densa, sin tener en cuenta géneros literarios, ni intención manifiesta de utilizar el lenguaje con barroquismos planos, experimentalismos u otra influencia (Tapia, 1998, p. 20)

El caudillismo es un elemento presente en la obra literaria de José León Tapia, que inicialmente es una temática que aparece en su primera obra *Por aquí pasó Zamora* y que también está presente en otras obras como *Maisanta el último hombre a caballo* y uno de sus últimos libros que trata sobre la vida de Arévalo Cedeño.

En el proceso discursivo de la obra de José León Tapia, el narrador se aproxima al caudillo desde la perspectiva de la tradición y del significado del personaje en el imaginario social de un pueblo, caracterizado por la yuxtaposición de múltiples valores que conforman la personalidad del héroe.

El caudillo como el héroe, es portador de valores colectivos y anónimos, que forman parte de una cultura, que influye en la manera de relacionarse y vincularse con la sociedad y con la realidad; el personaje del caudillo, como el personaje del héroe, se aproxima al mito en el sentido de estar conformado por una serie de elementos simbólicos - sociales, que los vincula con el pueblo y su realidad.

El mito del caudillo surge como consecuencia de una percepción de la realidad desde una visión análoga, caracterizada porque el pueblo experimenta su vinculación con el personaje y comparte sus mismas expectativas y similares visiones de mundo, con la presencia de mitemas y arquetipos que son elementos que se encuentran en el imaginario colectivo.

El caudillo es sinónimo del héroe, de un dirigente necesario y reconocido; sin embargo, su devenir de una u otra forma está inserto dentro de un destino trágico como sucede con Rafael Montilla *El Tigre de Guaitó* o Pedro Pérez Delgado *Maisanta*. La muerte representa el cierre de un ciclo

que comienza con el nacimiento y aunque forma parte del devenir del ser humano, en el caudillo y en el héroe asume otro sentido caracterizado por la tragedia y no como una muerte tranquila, rodeado de sus allegados, sino por el contrario violenta y en algunas circunstancias sanguinarias.

La aproximación a la historia de los caudillos desde la perspectiva de José León Tapia trasciende la historia formal y académica, caracterizada porque estos caudillos generalmente ocupan una pequeña reseña en la historiografía oficial; en el *Tigre de Guaitó* publicado en 1982, José León Tapia se aproxima a la historia de los caudillos trujillanos quienes desempeñaron un papel muy importante en la historia regional de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

El interés para escribir acerca de esos personajes elevados a la categoría de mitos por el imaginario popular, generalmente son relegados por la historiografía oficial como el mismo José León Tapia enfatiza y surge como resultado de su interés por recopilar esos relatos a través de sus conversaciones con diferentes personajes tales como Don Avelino Moreno.

Un anciano largo, blanco y flaco, con los ojos vivaces como su memoria extraordinaria, que lo hace un archivo ambulante del acontecer venezolano (Tapia, 1982, p. 27).

Otra fuente de inspiración de José León Tapia para escribir *El tigre de Guaitó* fue el libro de Fabricio Gabaldón titulado *Rasgos biográficos de trujillanos ilustres*, que refiere la historia de insignes personajes trujillanos del siglo XIX, muchos conocidos por el propio doctor Fabricio Gabaldón, quien incorpora una biografía de Rafael Montilla *El Tigre de Guaitó*.

José León Tapia no se conforma con esa información que le impide aproximarse a ese relato vívido, que se manifiesta como una impronta en el imaginario colectivo y que se

expresa a través de la oralidad e indaga en las historias de Rafael Montilla y la reconstruye en sus recorridos en búsqueda de información (Tapia, 1982, p. 29).

Rafael Montilla se vincula con el pueblo humilde que durante el siglo XIX tenía limitada sus oportunidades de participación en la vida política e intelectual del país; sin embargo, existían otras alternativas que incluían la valentía y la violencia de la guerra.

Aquí todos decían que el abuelo del general Montilla fue un indio colombiano que licenció el general Bolívar después de Carabobo (Tapia, 1982, p. 37).

El soldado venía herido y se detuvo en San Miguel a solicitar ayuda; las Petaquero, unas muchachas huérfanas lo curaron y a la larga terminaría conviviendo con una de ellas, quien sería tiempo después, la abuela del general Rafael Montilla.

En la mitología del héroe siempre existen acontecimientos previos que lo predestinan a un futuro grandioso y en el personaje Rafael Montilla *El tigre de Guaitó*, la oralidad lo vincula con la guerra de independencia y con un soldado que perteneció a las tropas del Libertador Simón Bolívar.

Otro de los elementos que conforman la dinámica del héroe es la lucha y la subversión del orden establecido, con la necesidad de implantar uno diferente; una de sus características es su rebeldía, que en *El tigre de Guaitó* estuvo presente desde su adolescencia como relata José León Tapia (1982), cuando durante un enfrentamiento entre muchachos jóvenes pobres con otros de mejor posición económica, una pedrada golpeó la cabeza de uno de los hijos de un poderoso hacendado.

Como ya el Indio era un zagalón que hasta cárcel merecía, se escapó esa misma noche como arriero y amanuense de su padrino el general Santana Saavedra (Tapia, 1982, p. 39).

En el futuro Rafael Montilla participará en las tropas liberales y se enfrentará en varias ocasiones a los colorados o conservadores, representación de ese orden anteriormente mencionado y cuyo principal figura era el general Juan Bautista Araujo, *El León de la Cordillera*.

Uno de sus amigos, Manuel Iturrieta, se lo presentó el general Diego Bautista Ferrer quien era comandante de los batallones liberales que enviaba el presidente Andueza Palacios y desde entonces, debido a su conocimiento de la montaña, recorrió caminos y veredas en diferentes escaramuzas.

Uno de sus primeros encuentros con los godos o conservadores, fue en Carache cuando se enfrentó a las tropas del general Federico Araujo y desde ese momento integraría las tropas liberales y participaría en un gran número de combates como *La Mocotí*, cuyo jefe, el general Ferrer, fue herido gravemente en la mano con un machete y Rafael Montilla demostró su valentía en una vorágine de violencia, que fue razón suficiente para ser nombrado general en pleno combate y comenzará la historia de un joven campesino que se transformó en un mito popular.

-¡Quién se imaginaba, Rafael! - le gritó una anciana -, cuando hace un año andabas descalzo huyendo de los Baptistas ¡Y verte hoy vestido como general! ¡Quién se imaginaba, Rafael!  
(Tapia, 1982, p. 50)

Cuando el Dr. Rafael González Pacheco fue nombrado gobernador, el General Rafael Montilla ofreció sus servicios y en esos mismos días los Araujo y los Baptista se enfrentarían en contra del general González Pacheco; en Mérida con unos pertrechos que le entregó el General Espíritu Santo Morales, Montilla desafiará al chato Blas Briceño, quien pertenecía a las tropas conservadoras del general Araujo y desde un risco, comenzarían a disparar y empujar enormes piedras, que fue motivo para que los godos se declararan en derrota y el pueblo de Jajó, especie de bastión del partido conservador donde los Araujo y

Baptista tenían sus residencias, quedase a merced de las tropas liberales.

Al pueblo de Jajó se dirigen el General Espíritu Santo Morales, el General González Pacheco y el General Rafael Montilla; sin embargo, ante la posibilidad del saqueo de la casa del general Araujo, Rafael Montilla la protegió, como si existiese un acuerdo tácito a pesar de las diferencias políticas.

*El Tigre de Guaitó* de José León Tapia es la historia de un caudillo con un fuerte arraigo popular, identificado con su pueblo, con la presencia de algunos elementos que definen la mitología del héroe tales como sus orígenes vinculados con un pasado grandioso, las decepciones políticas, las traiciones caracterizadas porque era frecuente el cambio de un bando a otro y como el mismo Montilla enfatizaba, existían liberales en cuanto a sus banderas políticas, pero oligarcas de corazón; la muerte de Rafael Montilla Petaquero fue trágica y según el imaginario popular el responsable fue uno de sus más apreciados lugartenientes.

En la novela *El Tigre de Guaitó* de José León Tapia (1982), están presentes todos los elementos que conforman la mitología del héroe trágico y uno de los factores que exalta su memoria, es su arrojo y valentía, cuyos recuerdos estarán presentes en el imaginario popular venezolano a pesar del transcurrir de los años.

José León Tapia, en *El tigre de Guaitó*, experimenta una transición en su obra desde tierras barinesas a tierras trujillanas; sin embargo, está presente un elemento que es fundamental en la mayor parte de sus novelas, que es develar el sentido oculto de la historia y aproximarse a una intrahistoria que contrasta con la historia oficial y que José León Tapia devela, no sólo desde una perspectiva histórica, sino emotiva y humana.

Antonieta Madrid (Valera, 1939) es autora de las novelas: *No es tiempo para rosas rojas* (1975), *Ojo de pez* (1990) y *De raposas y de lobos* (2001), que configuran una tupida red de obras interrelacionadas.

En la novela *Ojo de pez*, Vanessa el personaje principal, contempla un álbum de viejas fotografías familiares y comienza a narrar las historias de los personajes, evocación de un tiempo pasado; la escritura se transforma en Vanessa en una catarsis de episodios desagradables como el asesinato de Fabio su novio y el aborto a la que fue obligada para restaurar el honor familiar.

La joven mira el álbum de su vida y narra a través de las imágenes de las fotografías que éstas le sugieren, su historia y la de su familia (Madrid, 1990, p. 21).

Las fotografías en *Ojo de pez* de Antonieta Madrid, tienen el poder de trasladar a Vanessa en el tiempo y desplazarse en un espacio que sólo persiste como una evocación en la memoria.

La propia fotografía nos demuestra que el tiempo es una sucesión infinita de espacios (Madrid, 1990, p. 35).

Vanessa observa un daguerrotipo del general Alejo Torrente, tatarabuelo, originario de Jutrillo, referente ficcional para referirse a Trujillo; Vanessa evoca la muerte del *Tigre de la Cordillera*, el *León de Jutrillo* mientras dormía la siesta en su casa de *El Paraíso* y era tanto el temor que producía su presencia, que nadie se atrevía a mirarlo.

Porque su mirada gorgónica tenía el poder de petrificar a quienes miraba de frente (Madrid, 1990, p. 99).

Sebastiancito, el nieto del ama de llaves se dirige a su abuela y le dice:

Buela el general tiene la mano blanquiiiiita (Madrid, 1990, p. 99).

El escritor trujillano Antonio Pérez Carmona nació en Escuque, municipio del estado Trujillo en el año de 1934 y entre sus obras destacan *Visión de Trujillo* (1971), *Los cuicas y sus herederos poéticos* (1978), *Hombres y tierra mágica* (1982), *De la nostalgia* (1983), *Aquel Escuque humano y florido* (1991), *Cambises* (1998), *La bella niña de ese lugar* (2000), *Viaje por la poesía*

y *el orbitar universal* (2007), *De la tierra y la ternura* (2004).

En el relato de Antonio Pérez Carmona titulado *Cuando El león de la cordillera sacó corriendo a los maracuchos de Pulgar*, se refiere a la situación de Trujillo en el siglo XIX durante la presidencia de Guzmán Blanco; el General Araujo vencería a Carvallo, jefe de la sección, un liberal moderado o largatijo como también se le conocía y Guzmán Blanco, el *Ilustre Americano*, como consecuencia de las derrotas producidas por las tropas del General Araujo, opta por recurrir a los contingentes del zuliano Venancio Pulgar quien enviaría a Rafael Pulgar a enfrentar a los andinos.

A mediados de octubre de 1871, largas y bulliciosas columnas de hombres bigotudos y armados hasta los dientes desembarcan echando coplas contra los gochos (Pérez Carmona, 1982, p.15).

Las tropas zulianas ocupan Sábana de Mendoza, Betijoque y establecen su cuartel general en Isnotú; sin embargo, como consecuencia de los avances del General Araujo, las tropas zulianas huyeron ante sus avances hasta llegar a la Ceiba.

Se fueron como una masa de silencio que sólo era rota por el chillido de las aves (Pérez Carmona, 1982, p. 16).

Al conocer Venancio Pulgar la derrota infringida por el General Araujo, organizaría un importante ejército como respuesta y las tropas de Venancio Pulgar harían retroceder a las del general trujillano.

Los muertos se contaban por montones y el General Araujo tuvo que tomar su refugio del páramo (Pérez Carmona, 1982, p. 17).

Al General Araujo lo buscaron las tropas liberales o largatijas y permanecería exilado en Cúcuta durante seis años.

Lo bueno del general Araujo fue que nunca dejó de pelear y no mandaba a su gente como carne de cañón (Pérez Carmona, 1982, p. 17).

Otro de los personajes presentes en los relatos de Antonio Pérez Carmona, es el General Rafael González Pacheco, jefe del partido liberal, quien en su juventud estuvo bajo las órdenes del General Espíritu Santos Morales y se enfrentaría a las tropas de los Araujo.

En *¡Viva el Doctor y General Rafael González Pacheco!*, se evoca los últimos días del general liberal en Macuto enfermo de tuberculosis.

Iba hacia el encuentro final, no con la tropa victoriosa que derribó la puerta de la catedral de Trujillo, sino con sus pulmones desechos, con los buches de sangre que se llevaba el mar (Pérez Carmona, 1982, p.19).

El General Rafael González Pacheco evoca cuando Eugenio Montaña quemó la torre de la Iglesia Matriz de Trujillo.

Entonces vio arder el campanario y pensó que el San Juan Bautista que le faltaba una mano, estaría quemándose, que la Inmaculada Concepción se había vuelto un chicharroncito (Pérez Carmona, 1982, p. 19).

El General evoca en su lecho de enfermo a sus antiguos enemigos.

¿Recuerdas Eugenio como nos dolió la derrota de Isnotú? A mí me causó más tristeza que la traición de Carrillo Guerra cuando me engañó con los cartuchos de plomo y fulminantes para chopos (Pérez Carmona, 1982, p. 20).

El General experimenta dificultad para respirar y piensa que siempre quiso morir en París al pie de la colina donde se levanta el Sacre Coeur o junto a los árboles del Louvre (Pérez Carmona, 1985, p. 20).

La temática de las guerras civiles trujillanas estará presente en otra de las obras de Antonio Pérez Carmona titulada *Crónicas de la pequeña guerra* galardonada en el *Certamen de las Artes y las letras* en el año 2006 y como en *País Portátil* de Adriano González León incorporará episodios

vinculados con la violencia política de los años sesenta.

En el relato titulado *el Tigre de Guaitó*, Antonio Pérez Carmona evoca la memoria del caudillo trujillano nacido en san Miguel de Trujillo que sería inspiración para el escritor José León Tapia de la obra anteriormente mencionada *El Tigre de Guaitó*.

Antonio Pérez Carmona describe al personaje Rafael Montilla *El Tigre de Guaitó* como:

Anárquico feroz, rudo y endemoniado como el río, entre 1892 y 1907 conoció todos los escondites, los árboles, las raíces de la región (Pérez Carmona, 2007, p.18).

Rafael Montilla adquiriría fama en la batalla de la Mocotí y en el año de 1901 se enfrentaría a su antiguo amigo y jefe liberal el general Rafael González Pacheco en Barquisimeto, contienda que es evocada por Antonio Pérez Carmona en el relato *el Tigre de Guaitó*.

Nunca el machete baila tan bueno como en aquellas horas, y el Tigre rompe el cerco y vuelve a Guaitó (Pérez Carmona, 2007, p. 20).

Otros de los relatos que incluye las *Crónicas de la pequeña guerra* son: *La vindicación*, que refiere el homicidio de Jesús Contreras, comerciante, cuyo rostro sirvió de inspiración al artista plástico Salvador Valero en su magistral obra *La Leyenda del Encanto*, *Al General no lo tumban con papeles* que se refiere a los desmanes de la Seguridad Nacional durante el período de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez y *La guerrilla – guerrita*, a la lucha guerrillera durante el gobierno de Rómulo Betancourt.

En la obra de los escritores Orlando Araujo, Adriano González León, Antonieta Madrid, Antonio Pérez Carmona, José León Tapia, existe una compleja interrelación entre historia, cultura, cosmogonía, que conformarían la saga de las historias de los caudillos trujillanos a finales del siglo XIX

y comienzos del siglo XX, caracterizadas por un espacio y una temporalidad que no necesariamente es exclusivamente literaria, sino que refleja un imaginario evocado desde una memoria colectiva que puede desaparecer y que es recuperada a través de relatos muy vinculados con la tradición oral, transformados en literatura a través de la ficción .

La literatura permite recuperar ese tiempo pretérito a través de la palabra, que se transmuta en imágenes del pasado, del recuerdo, de una saga ancestral, como si fuese un viejo álbum de fotografías, no como una expresión estática sino dinámica, como si existiese la posibilidad de trastocar el tiempo y el espacio.

El término intrahistoria fue inicialmente utilizado por Miguel de Unamuno e implicaría la aproximación a la historia desde una perspectiva horizontal, caracterizada porque el imaginario de la comunidad y del pueblo, tienen también una percepción de la historia que no necesariamente se corresponde con la historia oficial; esta nueva concepción de la historia como lo plantea Luz Marina Rivas (2004) en *La novela intrahistórica*, implicaría un novedoso planteamiento del quehacer historiográfico, caracterizado porque no busca establecer leyes o dogmas históricos, sino por el contrario incorporar estructuras simbólicas presentes en el interior de la cultura.

En las obras de los escritores Adriano González León, Antonieta Madrid, José León Tapia, Antonio Pérez Carmona existe un mecanismo de construcción discursiva compartida entre historia y ficción que incorpora representaciones individuales del escritor, así como del imaginario colectivo, que se traduce en un enriquecimiento de la historia como disciplina y que permite la aproximación a un período histórico de una gran trascendencia en la historia política, social y cultural de los Andes trujillanos.

### Referencias bibliográficas:

- Araujo, Orlando. (1980). *Barinas son los ríos, el tabaco y el viento*. Mérida – Venezuela. Consejo de Publicaciones
- Araujo, Orlando. (2004). *Compañero de viaje y otros relatos*. Caracas – Venezuela. Monte Ávila Editores
- Carvalho, Gastón. (1994). *Próceres, caudillos y rebeldes. Crisis del sistema de dominación 1830 - 1908*. Caracas – Venezuela. Editorial Grijalbo.
- Castillo Linares, Francisco Armando. (2005). *Los Andes del siglo XIX. Crónica de guerra y caudillos*. Tierra Firme. Vol XXIII (90), p. 203-218.
- Pérez Carmona, Antonio (1982). *Hombres y tierra mágica*. Caracas – Venezuela. Ediciones Luis Daniel Terán.
- Pérez Carmona, Antonio (2007). *Crónicas de la pequeña guerra*. Caracas – Venezuela. Fundación editorial el perro y la rana.
- Rivas, Luz Marina. (2004). *La novela intrahistórica*. Mérida – Venezuela. Ediciones “El otro el mismo”.
- Romero, Denzil. (1998). *Años de silencio y esperanza alargada*. Imagen. 30(9), p. 15 - 18.
- Salas, Yolanda. (2004). *Héroe de múltiples rostros*. Caracas – Venezuela. Fundación de etnomusicología y folklore.
- Tapia, José León. (1982). *El Tigre de Guaitó*. Caracas – Venezuela. Editorial Centauro.